

ña al hombre desde los primeros años hasta su retorno a la tierra, "La muerte es sólo un día y ya nunca". Ese verso, con rango de estribillo en "Visión del adiós", define a Colina como un poeta de íntimas angustias, que termina su libro con una pregunta formulada a una imagen real o presentida, que para un artista viene a ser casi lo mismo: "¿Te llamabas adiós — o mediodía — o fuente?"

En 44 páginas, Fernando Colina nos ha demostrado que hay en él un auténtico y magnífico poeta. Algunos críticos o comentaristas de libros podrán hacerle reparos de forma. Nosotros hemos preferido dirigirnos directamente a su contenido, a la parte vital de la obra, a la que define a un hombre y a un poeta. En ello reside su valor. *Del Corazón a la Flauta* merece ser divulgado y leído por los que se interesan por la poesía actual. Por nuestra parte, saludamos la incorporación de Fernando Colina a la literatura nacional y le auguramos un brillante porvenir. Tiene todas las condiciones necesarias para lograrlo: juventud, talento y vocación. Además, es modesto y estudioso. Creo que llegará lejos.—GONZALO DRAGO.



"EL COLLAR DE LA PALOMA" de *Ibn Hazm*. Traducción del árabe por *Emilio García Gómez*. Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid, 1952

El joven y eminente arabista español don Emilio García Gómez acaba de entregarnos una impecable traducción —como son todas las suyas —de *El collar de la paloma*, de Ibn Hazm o Ben Hazzam de Córdoba (994-1106), polígrafo árabe de quien se dice que llegó a escribir ochenta mil carillas por su propia mano.

Después de 1948, año en que aparece el luminoso libro del hoy catedrático en Princeton, D. Américo Castro, *España en su Historia*, hacía imperiosa la necesidad de una traducción castellana del *Collar*. Existían en otros idiomas: inglesa, de D. K. Nykl

(1931); alemana, de Max Weisweiler (1941); italiana, de Francesco Gabrieli (1949); francesa, de León Bercher (1949), etc.

Ahora, gracias a la labor diligente y honrada de García Gómez —traductor también de *El Libro de las Banderas de los Campeones*, de Ibn Said al-Magribi, y de los *Poemas arábigoandaluces* (1)— podemos realizar cuantos cotejos queramos de la obra de Hazm con el apasionante *Libro del Buen Amor*, comparación y paralelo objetos de más de un centenar de páginas en la obra de Castro ya aludida. No significa esta traducción una labor de pocos años. Sabido es que de la obra de Hazm consérvase sólo un manuscrito o códice, descubierto en el siglo pasado por el arabista holandés D. Dozy. El manuscrito, a juicio de los entendidos, está viciado y no corresponde por completo al texto que salió de la pluma de Hazm.

¿Qué es *El collar de la paloma?*, se preguntarán muchos, y con razón, porque en cierto modo es ésta una obra casi para especialistas. Cuando lean el subtítulo, seguramente convendrán en que es un libro que todos pueden leer, aparte los propósitos eruditos, casi marginales al interés que despiertan estas materias: *Tratado sobre el amor y los amantes*.

El mismo Ibn Hazm puede explicarnos lo que es, en esencia temática, su apasionante creación. En las palabras liminares afirma que la compuso para un amigo. Tiene una característica importante: hay, intercalada en el texto, gran cantidad de versos que ilustran poéticamente los relatos o anécdotas; se introducen, generalmente, con una advertencia como esta: "Acerca de este asunto he compuesto estos versos..." (p. 85).

Pero veamos, en esencia, el contenido del *Collar* —analizarlo, aunque fragmentariamente, fuera largo, y eso lo ha hecho, en forma magistral, el traductor—, según las propias palabras de Hazm:

"He repartido esta *risāla* mía en treinta capítulos.

(1) Colecc. Austral, N.º 162, Espasa-Calpe, Arg., 1.ª ed., Buenos Aires, 1940.

“Versan diez de ellos sobre los fundamentos del amor... Doce capítulos versan sobre los accidentes del amor y sobre sus cualidades loables y vituperables.

“Seis... versan sobre las malaventuras que sobrevienen en el amor... Dos capítulos más cierran la *risāla*, y son: uno en que se trata de la fealdad del pecado, y otro sobre la excelencia de la castidad...” (Cap. I, pp. 71-73).

Pero los lectores que llegan a ese solo enunciado no pueden imaginar el tesoro de sabiduría y experiencias que posee Hazm. Léanse, por ejemplo, los capítulos II (Sobre las señales del Amor...), III (Sobre quien se enamora en sueños), o en el simplemente delicioso capítulo XX (Sobre la unión amorosa). En ellos la finura expresiva se une al sentido más profundo y el acierto psicológico del autor nos lo revela moderno ya en su época, anticipado en siglos a sus coetáneos. Es muy citado y recordado, por ejemplo, este fragmento, que parece anticipar el hoy decadente freudianismo: “un caso de sugestión anímica o de pesadilla, que entra dentro del campo de los *deseos reprimidos* y de las fantasías del pensamiento...” (Cap. III, p. 96).

Como punto final de esta sucinta reseña de la traducción de García Gómez, tan útil para los estudiosos de la literatura española, haremos ver que en la introducción, interesante como todo lo que sale de la pluma del joven arabista (1), se refiere a las ideas —luminosas, llenas de novedad— contenidas en *España en su Historia*. Cuando Castro deslindó semejanzas y limitó posibles influencias de Ibn Hāzm sobre el recio Arcipreste, ofreció a los lectores por lo menos *trece* párrafos o puntos del *Collar* que revelaban la no poca dependencia del insólito *Libro del Buen Amor*, con respecto a la “deliciosa *maqāma*” como él denomina alguna vez a la obra de Hazm. Aparte estos contactos flagrantes, señalaba la aguda visión de Castro otros no menos interesantes puntos de relación.

García Gómez —con mayor autoridad, indiscutiblemente, que

(1) Nacido en Madrid, 1905.

Castro, puesto que es arabista, técnico en estos estudios, que no abarca con tamaña profundidad la erudición romanista de su antiguo maestro— reduce los fragmentos probatorios de contacto entre las dos obras citadas a *cuatro*, de las cuales dos “son curio(o)s, pero podrían ser casuales” (p. 55). Su más importante conclusión al respecto es:

“Negar la analogía no es científico... Afirmar la dependencia directa me parece también osado y prematura. Creo, como Castro, que en la obra del Arcipreste hay muchísimos elementos árabes, pero estimo muy improbable que entre ellos figure, como básico y de modo directo, el *Collar*. El precioso libro de Ibn Hazm debió de circular muy poco; es libro aristocrático y muy difícil, y se halla separado del *Buen Amor* por verdaderos abismos de diferencias espirituales” (p. 55).

El aporte de García Gómez para el mayor conocimiento de la literatura árabe, que él enseña como catedrático, logra un nuevo hito en esta hermosa traducción (1) que lleva un Prólogo de José Ortega y Gasset y se halla embellecida por hermosas fotografías alusivas a la permanencia de los árabes en la Península.

Culmina la obra con valiosos e interesantes apéndices biográficos que permiten al curioso asediar la figura legendaria de Ibn Hazm.—JUAN LOVELUCK.



“POESÍAS COMPLETAS” de *Rubén Darío* (7.^a ed.). Aguilar, Madrid, 1952

A cargo del crítico mexicano Alfonso Méndez Plancarte y “aumentada con 200 nuevas poesías”, además de importantes no-

(1) En 1934 había publicado el mismo García Gómez un fragmento de otra traducción suya del *Collar*. Son los caps. II, V y XI. Ver *Revista de Occidente*.